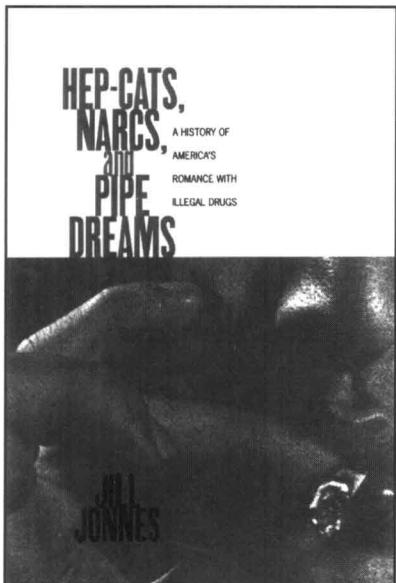


Alguna literatura reciente relacionada con el consumo y tráfico de drogas

Hep-Cats, Narcs, and Pipe Dreams. A History of America's Romance with Illegal Drugs

Jill Jonnes

Scribner, Nueva York, 1996, 510 pp.



Los nuevos jinetes de la cocaína

Fabio Castillo

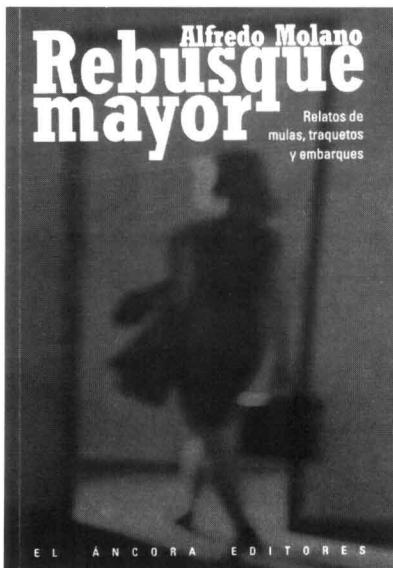
Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1996, 231 pp.



Rebusque mayor. Relatos de mulas, traquetos y embarques

Alfredo Molano

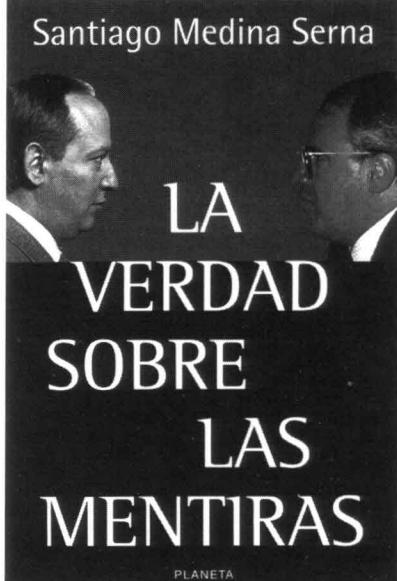
El Áncora Editores, Bogotá, 1997, 247 pp.



La verdad sobre las mentiras

Santiago Medina Serna

Planeta Colombiana, Bogotá, 1997, 256 pp.



Los cuatro libros que se analizan miran los temas del tráfico y consumo de narcóticos desde perspectivas diferentes. El trabajo de la académica norteamericana Jill Jonnes nos presenta una visión histórica del tema en los Estados Unidos desde el siglo XIX hasta el presente. Las obras de Fabio Castillo y Alfredo Molano ofrecen visiones periodísticas, mientras que el escrito autobiográfico de Santiago Medina toca, entre otros puntos, la penetración de dinero del narcotráfico en la campaña presidencial de Ernesto Samper.

Jonnes presenta dos puntos centrales en su trabajo:

En primer lugar toma de David Musto el argumento sobre los ciclos de demanda y la «experiencia aprendida» en relación con el consumo de drogas en los Estados Unidos¹. Al

¹ Existe traducción al castellano; véase David F. Musto, *La enfermedad americana. Orígenes del control antinarcóticos en Estados Unidos*, Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes. CEI, Bogotá, 1993.

iniciarse el ciclo, no se conocen entre el público los efectos de la droga de moda, se cree que ésta no es dañina y aumenta su consumo. Cuando eventualmente se conocen sus efectos, surge la preocupación y las campañas contra el consumo, hay represión, baja la demanda y así sucesivamente.

En segundo lugar, Jonnes considera que la oferta juega un papel muy importante. Según ella, cuando aumenta la oferta se incrementan el consumo, el abuso y la adicción. Escribe Jonnes: «Cuando las drogas son abundantes, [éstas] serán usadas y abusadas en abundancia». De ahí que ella considera que los controles y la represión contra la oferta sí limitan el consumo.

Dentro del contexto anterior, Jonnes trata tres temas a través del libro: (1) quiénes han sido los narcotraficantes, (2) los perfiles de los consumidores desde los fumaderos de opio introducidos por inmigrantes chinos en la década de 1870 hasta el consumo del *crack* en la década actual, (3) la legislación para reprimir el narcotráfico en los Estados Unidos.

En cuanto el primer tema, por las páginas de este libro desfilan los personajes más importantes del narcotráfico en Norteamérica. Empieza con Arnold Rothstein, líder del bajo mundo, jugador y estafador, quien murió en un atentado en 1928. Rothstein, quien también comerciaba con licor durante la Prohibición, fue el primero en establecer mercados de la droga a gran escala adquiriendo los narcóticos en laboratorios legales en Francia, Alemania y Holanda²; además, inició a Lucky Luciano en el negocio. A su vez, los mafiosos italo-norteamericanos deportados a Sicilia (incluido Luciano) introdujeron a la vieja mafia siciliana al mundo del narcotráfico.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los narcotraficantes se concentraron en buscar opio en México,

aunque seguían mandando drogas de Turquía y el Lejano Oriente vía Marsella a través de criminales corsos (Lo que se conocía como *French Connection*).

Durante décadas, y en el contexto de la Guerra Fría, la CIA colaboró con todo tipo de grupos, incluidos aquellos dedicados al narcotráfico, con tal que éstos fuesen anticomunistas. Así, el mismo gobierno de los Estados Unidos jugó un papel clave en el fortalecimiento de grupos criminales³.

Jonnes dedica un capítulo a los narcotraficantes colombianos. Especial atención recibe Carlos Lehder quien empezó a transportar grandes cantidades de cocaína hacia el sur de la Florida en los años 70, desplazando tanto a narcotraficantes chilenos como cubanos. Según la autora, los colombianos introdujeron una violencia hasta entonces desconocida incluso en medios criminales.

El libro también describe los perfiles de los drogadictos. A finales del siglo 19, el adicto típico era una mujer blanca de clase media; para los años 30 era un hombre blanco, de sectores «deteriorados» de las ciudades.

Después de la Segunda Guerra Mundial se consolidaron verdaderas culturas de la droga en los Estados Unidos. Los nuevos consumidores, parte de la cultura *hip*, eran negros en los barrios pobres del noreste, rechazaban los valores de trabajo y ahorro de la cultura dominante y en cierta forma eran herederos de la cultura del jazz y la marihuana traída de Nueva Orleans. A los negros, se unieron los *beatniks*, o generación *beat*, compuesta por blancos quienes también rechazaban los valores de la clase media. Las drogas se volvieron parte central de esta nueva *counterculture*, cuyos valores acabaron penetrando los *campus* de las de las universidades norteamericanas. Así, las drogas pasaron a am-

plios grupos de blancos de familias pudientes.

En cuanto la represión del consumo y tráfico de drogas por parte del gobierno norteamericano, la primera legislación federal fue la Ley Harrison antinarcóticos de 1914. Años más tarde, en 1930, se creó el Buró de Narcóticos dependiente de la Secretaría del Tesoro. En 1968 el Buró fue reemplazado con una nueva agencia que dependía del Departamento de Justicia. Finalmente, en 1973, se creó la Drug Enforcement Administration, DEA. Vale anotar que Jonnes señala casos de corrupción del Buró de Narcóticos desde los años 50, donde un alto porcentaje de sus agentes encubrían a narcotraficantes y se dedicaban al narcotráfico ellos mismos utilizando todo tipo de herramientas, incluidos los asesinatos selectivos.

Al final del trabajo, la autora abandona el discurso académico para expresar sus propias ideas, recomendaciones y hasta prejuicios. Jonnes toma una fuerte posición en contra de la tolerancia de los *baby-boomers* norteamericanos hacia la droga. Jonnes está en contra de la legalización, argumentando que ésta traería mayor oferta y por lo tanto más consumo. Además, la autora es incapaz de esconder su disgusto contra «las clases criminales» de origen extranjero que distribuyen el *crack* y crean nuevos mercados, como los colombianos, jamaiquinos y dominicanos y recomienda controles más fuertes contra inmigrantes de estas nacionalidades. Es una lástima que el libro de Jonnes, una obra muy documentada y bien escrita, se pierda en las últimas páginas en una serie de afirmaciones subjetivas y en ocasiones hasta racistas.

Fabio Castillo, autor de otros trabajos sobre el narcotráfico en Colombia⁴, describe como «los nuevos jinetes de la cocaína» a aquellos que

² Los laboratorios alemanes producían y exportaban gran cantidad de drogas desde el siglo XIX; véase H. Richard Friman, *Narcot Diplomacy. Exporting the U.S. War on Drugs*, Cornell University Press, Ithaca, 1996, pp. 15-19, 30-31, 124.

³ Al respecto, véase Alfred W. McCoy, *The Politics of Heroin in Southeast Asia*, Harper & Row, Nueva York, 1973.

⁴ Véanse Fabio Castillo, *Los jinetes de la cocaína*, Editorial Documentos Periodísticos, Bogotá, 1987; *La coca nostra*, Editorial Documentos Periodísticos, Bogotá, 1991.

quieren reemplazar a los capos del cartel de Cali en el comercio de drogas ilegales y quienes están localizados principalmente en el norte del Valle del Cauca y en el Viejo Caldas y en menor medida en la costa atlántica y en Boyacá.

Castillo dibuja la estructura de la organización criminal de los hermanos Rodríguez Orejuela, lo mismo que de otros grupos del cartel de Cali. Reconstruye la historia del crecimiento de estos clanes, señala su carácter sanguinario y narra los pormenores de la guerra entre los Rodríguez Orejuela y Pablo Escobar.

El autor describe las rutas del narcotráfico hacia los Estados Unidos, vía el Caribe, Centroamérica y México, lo mismo que las asociaciones con la mafia mexicana para introducir droga a los Estados Unidos después de los golpes al cartel de Cali en la costa este norteamericana.

Narra cómo en la Constituyente de 1991 se prohibió la extradición de ciudadanos colombianos para favorecer a los narcotraficantes. Da a entender que por acción o por omisión, fueron cómplices muchos constituyentes e incluso el gobierno del presidente César Gaviria. Critica también la política de sometimiento a la justicia de la administración Gaviria, hecha a la medida de Escobar. Por último, enfatiza cómo los narcotraficantes de Cali financiaron la campaña presidencial de Samper a cambio de penas leves, aprovechando las rebajas de penas instituidas durante el gobierno de Gaviria.

Castillo culpa a la clase política de la expansión de la «narco-corrupción». En este punto cae en la vieja dicotomía entre empresarios «rectos» y políticos corruptos, ignorando los nexos entre ellos e incluso entre empresarios «tradicionales» y narcotraficantes.

Alfredo Molano nos presenta varias entrevistas a narcotraficantes y transportadores de drogas, estos últimos llamados coloquialmente «mulas», y quienes se encuentran presos en cárceles en el exterior, principalmente en España.

Por las páginas del libro desfilan sus personajes: «El arriero», quien «cuidaba» las «mulas» desde que tomaban el avión en Colombia y entregaban la droga en Madrid. «Peluza», preso en Cochabamba, describe las redes del narcotráfico entre Bolivia y Colombia. «El ahorcado», quien empezó como mecánico de los coches de carrera de Pablo Escobar y Roberto Gaviria, continuó como contrabandista de repuestos usados, y terminó transportando cocaína hasta que fue capturado en España. «La monja», utilizada por el pretendiente de su hermana para llevar droga a Europa. «Sharon» una mujer aventurera antioqueña ligada con un narcotraficante canadiense. «El muñeco», hijo de la violencia, quien cuenta que «[nació y se crió] entre mujeres, porque a todos los hombres los habían matado uno a uno»; antes de ser narcotraficante fue ladrón callejero, miembro de la guerrilla urbana y atracador de bancos.

Por último, Santiago Medina, tesoro de la campaña que levó a Ernesto Samper Pizano a la presidencia en 1994, nos describe un mundillo de intrigas y manipulaciones del poder.

El autor reafirma cosas que se rumoraban desde hace años: los viejos contactos de Samper con narcotraficantes y los pactos de este último con miembros del cartel de Cali para que le finanziaran su campaña política a cambio de un tratamiento benigno durante su presidencia. Según Medina, el narcotráfico no infiltró la campaña, mas bien Samper los buscó a ellos. Posteriormente, la administración Samper tuvo que perseguir a los narcotraficantes caleños debido a fuertes presiones del gobierno norteamericano.

El libro también narra supuestas conspiraciones desde el poder: desde el asesinato de Luis Carlos Galán, candidato a la presidencia, en 1989, hasta la muerte de Elizabeth Montoya de Sarria, cercana a Samper y a los narcotraficantes, quien aparentemente fue asesinada ya que «sabía demasiado».

En su trabajo, Medina menciona que tiene en su poder más de 250

documentos relacionados con algunos de los temas que discute, copia de los cuales entregó a la Fiscalía General de la Nación. Hubiera sido muy importante que hubiese incluido más referencias a estos documentos como soporte de este libro.

A pesar de que uno de los objetivos de Medina es señalar sus estrechos nexos personales en los medios sociales y políticos de la élite, la moraleja de este escrito es que en Colombia como en cualquier parte del mundo, los intereses de empresarios, narcotraficantes o no, financian las campañas de los políticos buscando beneficios a cambio. Y esto no tiene por qué sorprender a nadie.

Los cuatro trabajos, desde el estudio de Jonnes, pasando por los escritos periodísticos de Castillo y Molano, y terminando con los apuntes autobiográficos de Medina, dejan en claro que los narcoempresarios no son sujetos pasivos, que simplemente responden a señales del mercado. Todo lo contrario a través de la historia, los narcotraficantes han demostrado ser muy activos en la consolidación y ampliación de los mercados de la droga, lo mismo que en su búsqueda de legitimidad social y poder político.

Eduardo Sáenz Rovner

Profesor

Departamento de Gestión Empresarial

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad Nacional de Colombia

Profesor visitante

Departamento de Historia

University of California, Los Angeles
(UCLA)